

Coyuntura Nacional

Caracterización de la etapa

Al analizar la coyuntura de nuestro país, es necesario considerar el contexto internacional en que nos encontramos. Actualmente nos hallamos en un mundo definido por el imperialismo, fase superior del capitalismo. La etapa actual se caracteriza por la concentración de capitales que forman grandes monopolios, el predominio del capital financiero por sobre el capital industrial y la exportación de capitales.

La ley de desarrollo desigual rige toda la etapa del capitalismo imperialista, esta marca que ninguno de los procesos que se dan sigue una lógica que tiende a nivelar, ni al progreso, sino que toda esta etapa se vive en medio de grandes contradicciones. Estas son, de forma sintética: la contradicción entre el trabajo y el capital, la contradicción entre países desarrollados y países y pueblos dependientes, la contradicción entre formaciones económicas, es decir entre el socialismo que niegan al capitalismo y el capitalismo, y las contradicciones interimperialistas.

Una de las características notables de la etapa es la globalización del capitalismo, no existe ya lugar en el mundo donde este no esté (a no ser los países socialistas). Entendemos por esto, que existe una única estructura económica a escala planetaria y que cada miembro de esta tiene un papel orgánicamente vinculado al todo. Podemos distinguir por un lado países desarrollados-donde reina el modo de producción capitalista que tiende a la expansión y países dependientes, que son complementarios de los primeros, cuyas economías son abiertas, proyectadas hacia afuera. La relación dialéctica entre los países dependientes y países desarrollados encubre otra más brutal: la de naciones opresoras y naciones y pueblos oprimidos.

Los países dependientes no son (o no somos) una etapa anterior de los países desarrollados, no debe confundirse el subdesarrollo con una etapa atrasada y previa del desarrollo, aunque éste signifique deformación y limitación de desarrollo, los mismos están obstruidos y bloqueados desde adentro y desde afuera.

Se configura así un mundo dividido en países desarrollados y países subdesarrollados y dependientes. El desarrollo de los primeros, grandes potencias imperialistas, es autocentrado y autosostenido, tendiendo a la expansión. Los países dependientes, por otro lado, son economías subdesarrolladas, proyectadas hacia el mercado mundial. Los países subdesarrollados no son una etapa "atrasada" de las grandes potencias, sino una parte del modelo imperialista necesaria para el desarrollo de los primeros.

Esta situación marca la necesidad unidad en el plano internacional para luchar contra el imperialismo. La unidad entre los pueblos y naciones oprimidas contra el imperialismo y la unidad y las naciones oprimidas junto al proletariado de los países imperialistas en el mismo sentido.

Situación mundial

La situación mundial está marcada por la crisis de carácter multifacético, a la cual los intelectuales burgueses no le han podido plantear solución aún.

La misma se expresa en algunos países, particularmente de Europa Occidental, y el decrecimiento económico de otros, son la más clara demostración de que se agudizan las contradicciones fundamentales: entre el capital y el trabajo, entre el imperialismo y los pueblos y naciones oprimidas, entre las potencias y monopolios imperialistas. Es una crisis cíclica que se desarrolla sobre el terreno del agravamiento de la crisis general del capitalismo iniciada un siglo atrás.

En Ucrania chocan los imperialismos de Europa y Estados Unidos con el imperialismo Ruso, este último ve cada vez más sesgado su espacio de influencia tras que la Unión Europea copta uno a uno los países del antiguo bloque del este.

Se profundiza también la lucha ideológica y política entre los revolucionarios que combatimos por el socialismo, y la reacción, el liberalismo y el oportunismo que defienden el capitalismo y el imperialismo.

Los países imperialistas encabezan el decrecimiento de la economía, en primer lugar los Estados Unidos, que tiene un crecimiento industrial cero. En Japón se producen nuevos descensos de la economía. Varios países de la Unión Europea enfrentan una recesión que golpea mayormente a Grecia, España, Portugal, Italia e Irlanda, y amenaza a Francia, Bélgica y otros. Los propios economistas burgueses hablan de que esos países tardarán muchos años para volver a los niveles anteriores al 2008 e iniciar el proceso de recuperación.

Los partidos socialdemócratas, de los cuales se podría esperar una respuesta distinta sucumben ante las recetas de los organismos internacionales. Los partidos tradicionales de Europa, incluidos los de corte socialdemócrata, están en crisis, junto a estos toda la institucionalidad del sistema democrático burgués. Como expresión de estos nacen distintos movimientos como los indignados en España.

Las economías denominadas como locomotoras del capitalismo - China, India, Rusia - se encuentran en un proceso de desaceleración económica, acentuándose esa situación en Brasil que desciende de manera sostenida. Los países dependientes de América Latina, África y Asia sufren el impacto de la crisis en menor escala, debido a los altos precios de las materias primas, recursos naturales y productos agrícolas; registran un crecimiento con desniveles.

Los grupos monopolistas, los países imperialistas y las burguesías nativas, sus gobiernos, trasladan el peso de la crisis a las masas trabajadoras, los pueblos y la juventud. En todos los países del mundo vemos la intensificación de la explotación de la clase obrera con el pretexto del aumento de la competitividad; en Europa golpean los despidos masivos de

trabajadores, la reducción de los salarios a través de chantajes, etc., el aumento de la precariedad ocupacional y la flexibilidad laboral bajo diferentes denominaciones en nombre de la máxima ganancia monopolista.

En el campo empeoran las condiciones de vida y de trabajo como consecuencia de la política de precios y de los tratados de libre comercio, que benefician los monopolios de la industria agroalimentaria. Los negocios del agro se desarrollan junto con la creciente monopolización de la tierra, de la producción agropecuaria y de la comercialización, que se asientan en la super explotación de los trabajadores del campo y de la dependencia impuesta sobre la mayoría de los países.

La juventud se ve afectada porque se restringe la educación pública, convirtiendo las escuelas en productoras de fuerza de trabajo barata, al servicio del capital; masas enormes de jóvenes se incorporan a los millones de desempleados, inclusive graduados universitarios

Mientras los grandes monopolios financieros e industriales continúan siendo alimentados por los fondos públicos se disminuyen y recortan drásticamente los presupuestos sociales, los dineros destinados a salud pública, educación, vivienda, seguridad social, etc.; se elevan los años para la jubilación y en algunos países se llegó a la decisión de disminuir los salarios e incrementar la jornada laboral.

Es de tal magnitud la crisis que el imperialismo y los gobiernos implementan políticas cada vez más brutales, agresivas, expoliadoras y represivas contra las masas trabajadoras y populares.

Situación en América Latina

En este período también en Latinoamérica se agudizó la disputa íterimperialista. El imperialismo yanqui ha sido debilitado en América Latina por su propia crisis, por el auge de luchas populares, por el surgimiento de gobiernos antiyanquis y la mayor presencia de sus rivales imperialistas europeos, rusos y chinos. Sin embargo, ha apoyado a los separatistas bolivianos, ha promovido el golpe de estado en Honduras, impuso siete bases militares en Colombia y Costa Rica, interviene en el narcotráfico en Méjico, puso en operaciones la 4ta flota en el Atlántico Sur, apoya a la oposición al chavismo en Venezuela y continúa con el bloqueo contra Cuba.

En respuesta a la larga década neoliberal, que no culmina, varios gobiernos de nuestro continente comenzaron procesos progresistas, que antagonizan desde la integración latinoamericana con el imperialismo. Desde la victoria del Comandante Hugo Chávez en Venezuela hasta el presente, Cuba tuvo un apoyo desde donde se expandió un discurso antiimperialista y latinoamericanista. La respuesta del imperialismo, que, centrado en África y Asia, descuidó su "patio trasero", no se hizo esperar, y sus consecuencias más duras fueron la Dictadura en Honduras (país que ingresaba al ALBA) y la Dictadura en Paraguay (donde Lugo había eliminado las bases militares norteamericanas y oponía una muy débil resistencia a Monsanto y otras multinacionales agroindustriales). El intento de golpe de estado en Venezuela en el 2002, así como los intentos desestabilizadores en Bolivia desde la asunción de Evo

Morales son otros ejemplos. En todos estos casos observamos características diferentes a los tradicionales golpes de estado que vivimos en los 70 y en la sangrienta historia de América: la “institucionalización” de los golpes, buscando desde el derecho amparar los actos de destitución ilegítimos y criminales, donde el caso más claro es el de Paraguay.

En América Latina existe una marcada diferencia entre los gobiernos de Venezuela y en alguna medida en Bolivia, donde el progresismo es de carácter mucho más rupturista (desde el discurso y los hechos), y está mucho más sostenido en las masas que en la burguesía. Aún así, estos dos países enfrentan desafíos muy importantes en torno a la continuidad de los procesos que se han iniciado, enfrentando en Venezuela las contradicciones que surgen de dirigir un proceso desde el gobierno y no una fuerza política, y en Bolivia contradicciones con parte del movimiento indígena (que, aunque instigadas por la derecha, no carecen de complicaciones para las fuerzas populares). La muerte del Comandante Chávez, sin duda uno de los que más impulsó y trabajo para la construcción de una América Latina independiente y soberana, fue un golpe muy duro para la Revolución Bolivariana y la lucha antiimperialista en toda América Latina. Los yanquis y la derecha venezolana con Capriles intensifican el ataque al proceso chavista y es concreta la amenaza de golpe. En el último tiempo esto se ha recrudecido, los intentos de desestabilización se han sucedido y han tenido como operadores a los actores anteriormente mencionados.

Ecuador, Argentina y Brasil se mantienen dentro de un progresismo con contradicciones, fuertemente apoyados por sectores importantes de las burguesías nacionales de cada país, así como contando, a veces, con un apoyo popular y masivo importante.

En Ecuador el gobierno de Correa aplica la ley antiterrorista a las protestas de pueblos originarios, mantiene presos a dirigentes estudiantiles y populares. Ha realizado un acuerdo con una empresa china para instalar la primera mina a cielo abierto. Este acuerdo ha sido resistido por el movimiento popular.

Los gobiernos de Argentina y Brasil tienen un componente marcado hacia la concepción cipaya del desarrollismo, apuntando fuertemente hacia el surgimiento y desarrollo de industria. Aún así estos últimos mencionados, como Ecuador, mantienen un modelo fuertemente extranjerizado de la tierra, y siguen estando los recursos naturales estratégicos en manos del capital internacional.

Un elemento común en Ecuador y Argentina es la fractura del movimiento popular por parte de ambos gobiernos, donde se busca a los sindicatos, movimiento estudiantil, campesino e indígena como seguidilla y sostén del gobierno, buscando eliminar toda crítica desde las organizaciones populares. Este fenómeno es muy nocivo para el movimiento popular latinoamericano. Igualmente se han dado fenómenos de represión a las fuerzas populares en Argentina, Brasil, Uruguay y Ecuador, donde se han pasado leyes antiterroristas, procesados militantes sociales, y desde el gobierno se ha estigmatizado y criminalizado la protesta social opositora.

Otros países son ejemplos del modelo impulsado por el imperialismo norteamericano, ejemplo Chile y Méjico, y en particular Colombia, es una base de operaciones yankee. Este último se ha convertido en una plataforma de operaciones del imperialismo con una fuerte presencia del ejército yanqui, donde existe una cruenta guerra civil hace más de 40 años. País donde se consolida un estado de corte fascista con un fuerte vínculo con el paramilitarismo.

Situación nacional

El progresismo en nuestro país, representado por el Frente Amplio y su gobierno, mantiene, en líneas generales, la política económica neoliberal de los gobiernos que lo precedieron. Esta política se enmarca jurídicamente en leyes aprobadas en los años 90, en plena aplicación del neoliberalismo en Uruguay. Así es que se conservan la Ley Forestal y la Ley de Zonas Francas de 1987, la Ley N° 16.233 que reduce el plazo mínimo de arrendamientos de tierras de 1991, la Ley de Puertos de 1998, la Ley de Promoción y Protección de Inversiones de 1998 y la Ley de Seguridad Social de 1995, entre otras. A esto se agregan la aprobación de nuevas leyes como la Ley de Participación Público Privada, que regula y promueve los contratos entre el estado y el sector privado para la realización de obras de infraestructura y prestación de servicios, y la reducción del Impuesto a la Renta de las Actividades Económicas del 30% al 25% aprobada en el 2007.

Han habido cambios de carácter positivos en los dos últimos períodos de gobierno. Cabe destacar el llamado a los consejos de salario del primer gobierno del Frente Amplio y la aprobación de la Ley de Negociación colectiva en 2009, etc. Sin embargo, no existen cambios a nivel de estructura del país. Se apuesta a la extranjerización de nuestros recursos, buscando el crecimiento económico basado en la Inversión Extranjera Directa (IED). Entre el 2004 y el 2011 la misma creció de US\$ 332 millones a US\$ 2.690 millones, pasando de un 2% a un 6% del PBI uruguayo. Entre el año 2000 y el 2011 el porcentaje de uruguayos propietarios de la tierra pasó del 90% al 54%, mientras que las propiedades de personas jurídicas (sociedades anónimas, por ejemplo) pasaron del 1% al 43%. De las diez principales empresas exportadoras de nuestro país en el 2012, ocho eran extranjeras. Estas cifras reflejan una clara tendencia a la extranjerización, buscando un crecimiento económico que no permite romper con la subdesarrollo y dependencia, al no generar cambios en la estructura, profundizando el modelo neoliberal.

Esta continuidad es también, como se ve, un problema político, determinado por la concentración de la tierra y los medios de producción. En la actualidad, aquellos que son dueños de 1000 hectáreas o más concentran el 60,6% de nuestras tierras, mientras que quienes tienen al menos 2500 hectáreas concentran el 33,6%.

Las implementación de Zonas Francas, que mediante la exoneración tributaria total promueven las inversiones y las exportaciones, es otra medida que profundiza este modelo. El gobierno del FA aprobó durante su gestión la instalación y ampliación de diversas Zonas Francas, incluyendo la Zona Franca de Fray Bentos (UPM) y la Zona Franca de Puntas de Pereira (Montes del Plata).

Debido a una bonanza internacional en los precios de las materias primas, índices como el PBI han aumentado en los últimos años. Pero al no existir cambios profundos en el modelo socioeconómico, el desarrollo real se ve imposibilitado por las relaciones de dependencia que siguen intactas.

Nuestro Frente tiene que jugar un papel activo y ser parte de las distintas luchas populares. Planteando la vigencia del antiimperialismo y el socialismo, como las vías para la liberación nacional y la independencia.

Esta necesaria consecuencia, tiende inevitablemente a chocar contra posiciones extendidas en el movimiento popular de contener las distintas luchas populares, o de lo contrario, de desviarlas hacia lo que menos le duele a las clases dominantes. El FA como herramienta ha jugado un rol determinante en lo último dicho, es necesario, con una actitud madura y desmarcándonos correctamente del infantilismo, dar una lucha frontal contra estas corrientes oportunistas y conciliadoras. Retomar la consigna histórica de promover la insurgencia estudiantil es fundamental, esto sólo es posible sobre la base de una lucha política e ideológica, que busque arrebatar de la influencia de las distintas ideologías burguesas a amplias masas del estudiantado. Esta tarea debe emprenderse con la seriedad del caso, fundamentando escrupulosamente nuestras posturas, promoviendo el debate programático, construyendo de esta manera una alternativa de izquierda para los estudiantes comprometidos con las luchas populares.

El gobierno incide en el movimiento popular, es así como se han prestado gremios de heroica tradición para respaldar los proyectos más rapaces que se llevan adelante en la actualidad. Nuestro Frente a llevado y promovido en este sentido, una discusión sobre el modelo de país. Hemos logrado consolidar una posición consecuente con la historia de nuestro movimiento popular, en el tema del hierro, poniendo énfasis en el problema de la soberanía, del trasfondo del proyecto, de la necesidad de una postura antiimperialista. Igualmente problematizamos sobre la tenencia de la tierra, donde el aumento de la enajenación nos aleja cada vez más de la reforma agraria. Así como también difundimos los preocupantes números de las exoneraciones impositivas con que cuenta el gran capital.

Tenemos que tener en la agenda lucha contra la baja de la edad de imputabilidad. La propuesta que viene desde la derecha más rancia, que no tiene más aplicación real que una campaña de estigmatización de la juventud, tiene que encontrar desde del campo popular y el movimiento estudiantil una fuerte resistencia.

Las distintas políticas que lleva adelante el gobierno en educación y salud, tienden, si bien existe un aumento del gasto social, al fortalecimiento de del sector privado. Es claro esto en lo que es la política de salud donde se ha financiado y fortalecido las corporaciones médicas, y donde existen grandes atrasos en la atención integral. El aumento en el gasto social, tiene una contracara en las políticas de seguridad. En los dos períodos de gobiernos el gasto en el ministerio del interior se ha triplicado, esto ha posibilitado un perfeccionamiento del

aparato represivo, en su equipamiento y número. En este período se han retomado las racias ahora llamadas megaoperativos, se han enjuiciado luchadores sociales, promoviendo la estigmatización de la protesta en varios órdenes, y se han reprimido movilizaciones estudiantiles.

Hay quienes especulan sobre la posibilidad de “inclinarse hacia la izquierda” en el gobierno, o de supuestas luchas en las alturas y la posibilidad de apoyar a una o a otra y generar así un avance en algún sentido. Hasta ahora esto no se ha dado, esto no quiere decir que existan diferencias y matices en los distintos grupos y partidos que integran la coalición, pero es claro que la hegemonía de los sectores más liberales se impone en todos los ámbitos, y que el resto es arrastrado en su pretensión de mantener la “unidad del proceso”. Esto en los hechos implica, que varios sectores que otrora representaron a la izquierda, hoy sean furgón de cola de la burguesía liberal más progresista que conduce el gobierno del Frente Amplio. Toda retórica embrollada o referencia a supuestas dialécticas que tiene el proceso actual, no es más que un intento de mantener a raya varios sectores y militantes que vienen de una historia más consecuente.

La coyuntura actual exige un firme trabajo de construcción, desde las bases, un gremialismo independiente, de forjar con el ejemplo y la discusión ideológica la insurgencia estudiantil. Son de manera sintéticas las tareas que tenemos como corriente.